

**CINECLUB NUCLEO**

Buenos Aires  
Martes 14 de febrero de 2023  
Temporada Nº 70  
Exhibición Nº: 8695 / 96  
CINE GAUMONT – INCAA  
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
    - Fundación sin fines de lucro
  - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
  - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
    - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: [www.cineclubnucleo.ar](http://www.cineclubnucleo.ar)  
Email: [ccnucleo@hotmail.com](mailto:ccnucleo@hotmail.com)  
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

## "TRES DÍAS Y UNA VIDA"

("Trois jours et une vie" – Francia / Bélgica - 2019)

**Dirección:** Nicolas Boukhrief **Guion:** Perrine Margaine. **Novela:** Pierre Lemaitre  
**Elenco:** Sandrine Bonnaire, Yoann Blanc, Igor Van Dessel, Nicolas Boukhrief, Pablo Pauly, Philippe Torreton, Charles Berling, Arben Bajraktaraj, Margot Bancilhon, Jeremy Senez, Dimitri Storage **Música:** Robin Coudert **Fotografía:** Manuel Dacosse **Compañías Coproducción:** France 3 Cinéma, Umedia, Gaumont, Ram Ganapati Rao, Nexus Factory, RTBF (Télévision Belge), Proximus **Productores:** Julien Colombani, Sidonie Dumas, Adrian Politowski **Co-productores:** Sylvain Goldberg, Cédric Iland, Nadia Khamlichi, Pierre Lemaitre, Camille Trumer **Productores ejecutivos:** Marc Vadé **Edición:** Lydia Decobert **Casting:** Elodie Demey, Benoit Luporsi, Sebastian Moradiellos **Diseño de producción:** Hubert Pouille **Decorados:** Pascalle Willame **Vestuario:** Elise Ancion **Maquillaje:** Laurent Blanchard, Véronique Marchand **Asistente de dirección:** Thomas Tréfoüel **Segundo asistente de dirección:** Guillaume du Laurent **Script y continuidad:** Cathy Mlakar  
**Duración:** 120 minutos  
*Este film se exhibe por gentileza de Montblanc Cinema*

### EL FILM:

Navidad de 1999 en un tranquilo pueblo en la región de las Ardenas. La vida de un chico llamado Antoine se verá pronto devastada por tres trágicos eventos: la muerte de un perro, la desaparición de un niño y una fuerte tormenta.

### CRÍTICA:

Entre las fortalezas del cine francés está la calidad de sus filmes policiales con fuerte contenido emocional y social que rompen esquemas sin dejar de ser una forma de entretenimiento. Caso en cuestión es el duro Tres días y una vida (2019), suntuoso octavo largometraje de Nicolas Boukhrief, quien confirmó su talento para el género en su notable Le convoyeur (2004), ineptamente rehecha por Guy Ritchie como Justicia implacable. Basada en una novela del exitoso Pierre Lemaitre, adaptada con tensa precisión por Perrine

Margain, la trama de Tres días y una vida aborda la que sin duda sería la peor Navidad posible de cualquiera. Pero contar el conflicto implicaría reducirlo a un lugar común.

Porque la trama es una filosa reflexión sobre un percance que marca a Antoine (Pablo Pauly de adulto; Jeremy Senez de niño) y al pueblo, un microcosmos que lo mismo está en Francia que cualquier otro lugar, sacudidos por algo que parece indeleble. Boukhrief explora ese suceso criminal con perspicaz sentido moral. Ello le sirve para develar las complejas relaciones que existen en comunidades como la que retrata. Estableciendo rápidamente una atmósfera inquietante, ayudado por la neorrealista foto de Manuel Dacosse, Boukhrief acierta, especialmente, cuando muestra una gama de emociones desconcertantes en el drama que es la vida de Antoine. De esta forma, resuelve la historia con actuaciones infalibles (destacando Sandrine Bonnaire como Blanche). Tres días y una vida es un filme que detalla un misterio de tinte clásico en términos contemporáneos. Logra con ello un novedoso e impresionante policial, que no necesita de balaceras interminables sino nada más un incidente con el cual evidenciar cómo funciona el mecanismo del mal y cómo afecta por siempre la existencia de una persona.

Indica el camino a seguir de un género que, fuera de las fronteras francesas, muestra fatiga.

(José Felipe Coria en El Universal - México)

Un asunto tenebroso. En vísperas de la navidad de 1999, el pequeño pueblo de Olloy, en la región de las Ardenas belgas, la enigmática desaparición en un bosque cercano, de Rémi Desmedt, un niño de seis años, siembra la incertidumbre y el miedo en una población muy atenta a los rumores y siempre suspicaz ante toda persona ajena al terruño. Se manejan varias hipótesis para dilucidar el misterio, entre ellas la posibilidad de un secuestro o un crimen sexual, siendo esto último un fantasma inquietante en un país con altos índices de abuso pederasta en aquella época. La única persona capaz de aportar una respuesta en este asunto es Antoine (Jérémy Senez, formidable), un adolescente de 12 años, amigo y compañero de juegos de la víctima, testigo de esa desaparición de la que él mismo carga una responsabilidad dolorosamente secreta.

Tres días y una vida (*Trois jours et une vie*, 2019), noveno largometraje del realizador galo Nicolas Boukhrief ( *Made in France*, 2015), retoma la trama esencial de una exitosa novela de Pierre Lemaitre, guionista también de la cinta y autor que también ha inspirado la trama de Recursos inhumanos (*Dérapages*, 2020), una atractiva serie disponible en Netflix. Lo que aleja a este trabajo de Boukhrief de las rutinarias sagas policiacas en torno a los sucesos de nota roja que periódicamente estremecen a la opinión pública europea, es su opción de narrar íntegramente la trama desde el punto de vista de Antoine en dos etapas de su vida, como un púber apesadumbrado por acontecimientos que lo rebasan, y como la persona adulta que quince años después, vive todavía obsesionado por una culpa que no es capaz de superar. Con esta observación a las vivencias íntimas del protagonista, el posible thriller convencional se vuelve una exploración psicológica y moral de mayor trascendencia y calado. El opresivo ambiente de la provincia de las Ardenas, con su población siempre al tanto de la vida de sus vecinos y sujeta a manías paranoicas, sugiere una ambientación literaria propia de un Georges Simenon, maestro belga del suspenso e inspiración de películas emblemáticas del francés Claude Chabrol. El tributo de Boukhrief a ambos autores es evidente. A pesar de que la identidad del responsable del crimen se revela desde los primeros momentos de esta crónica de las tres jornadas de búsqueda del cuerpo del niño Rémi, el director mantiene muy vivo el interés del espectador no sólo en el comportamiento hermético y ambiguo del Antoine adolescente, sino también en la complejidad de personajes secundarios a los que observa minuciosamente. Un caso especial es Blanche Courtin (Sandrine Bonnaire), la madre del joven, mujer solitaria que teje con su hijo una tácita complicidad de abnegación casi inverosímil, o el médico de pueblo (Philippe Torreton), cuyo interés por el porvenir de su discípulo Antoine semeja, por su intensidad y ternura, el de un tutor sentimental, o la personalidad irascible y lastimada de Michel Desmedt (Charles Berling), padre del niño desaparecido, cuya existencia se ve destrozada por el vano esfuerzo policiaco y la impunidad total que avizora en la búsqueda inútil de su hijo. Todo en la cinta concurre a crear una sensación de pesimismo ante las posibilidades de una justicia humana. Por si ello fuera poco, la región padece, en el momento clave de la investigación del infanticidio, un desastre natural, la llamada tormenta del siglo, que devasta todo con inundaciones, comprometiendo así el éxito de la búsqueda. ¿Qué expone al final esta sucesión de acontecimientos funestos? Por un lado, la frágil armonía moral de un pueblo cuyos valores más nobles coexisten con impulsos xenófobos e intolerantes; la impotencia lamentable de una investigación policiaca comprometida con la burocracia, o la pequeña historia del amor frustrado de Blanche por un hombre polaco, extranjero a quien el pueblo rechaza de modo instintivo, y finalmente las ambiciones rotas de un Antoine mayor (Pablo Pauly), cargado de culpas inconfesables, quien vuelto ya un médico exitoso se ve incapaz de romper las amarras con ese oscuro pueblo con el que comparte la mediocridad moral y una redención imposible.

(Carlos Bonfil en La Jornada – México)